

ANTONIO TORRALBA BURRIAL
Avda. Menéndez Pidal, 9 2º C; 22003 HUESCA.

Resumen: Se exponen sistemas para empezar a conseguir un equipo básico de entomología, concretamente agujas enmangadas y extendedores de alas.
Palabras clave: Equipo entomológico. Agujas enmangadas. Extendedores de alas.

Introducción.

Supongo que el motivo que me ha impulsado a escribir el presente artículo ha sido el mismo que ha animado a escribir sus artículos a todos los que han participado en la sección 'Consejos para debutantes...' en las páginas del Boletín: hacer públicos pequeños trucos que usamos para facilitar nuestra labor entomológica y, de este modo, conseguir facilitársela también a aquellos que están empezando (o a todo el mundo, porque siempre estamos empezando con algo).

En esta ocasión, se exponen los métodos utilizados por el autor para conseguir agujas enmangadas (parte a) y extendedores de alas (parte b), útiles indispensables del equipo de todo buen entomólogo (o de todo entomólogo, a secas).

a) Agujas enmangadas

Las agujas enmangadas son unos accesorios muy útiles en la labor del entomólogo. Sin embargo, a veces no podemos (o no queremos) comprarlas, en cuyo caso nos quedan dos opciones: o bien prescindimos de ellas o bien les buscamos un sustituto fabricado por nosotros mismos.

A la hora de buscar sustituto podemos hacerlo de varias formas. Una sería, por ejemplo, la que nos explicaba C. GONZÁLEZ en un número anterior de este mismo Boletín ("consejos para debutantes: Algunos trucos útiles. Agujas enmangadas", 1993: Bol. SEA, nº4: 19), y que consistía en utilizar la carga vacía de un bolígrafo (de los del tipo Inoxcrom) a la que se le ha acoplado un alfiler entomológico. Desde aquí propondré otros dos sistemas.

El primero consiste en utilizar como agujas enmangadas las agujas de coser a máquina que estén desgastadas. Cierro que su medida es algo pequeña (unos 3-4 cm) pero nos serán útiles en gran número de ocasiones, y conseguirlas es bastante fácil: basta con solicitar en alguna academia de costura que te guarden las agujas que se les desgastan.

Otro sistema consiste en aprovechar las puntas de plástico desechables de las micropipetas, ya que tras su uso la mayoría acaban en el cubo de la basura. En este caso se procederá del

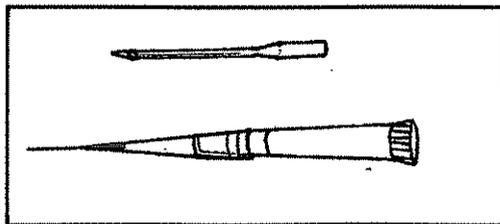


Fig. 1: Agujas enmangadas caseras.

siguiente modo: tomaremos una punta de una de las micropipetas más pequeñas (de las de 5 a 200 µl, por ejemplo) (normalmente son de color amarillo transparente) y le acoplaremos un alfiler (ya sea de costura o entomológico) tal y como se puede apreciar en el dibujo adjunto. Para que quede fijo podemos acercarlo a la llama de un mechero, o bien pegarlo con pegamento o cola. En

caso de que deseemos una aguja enmangada con un mango más grande podemos acoplarle por la parte de atrás la punta de una micropipeta mayor (de las de color azul transparente). El resultado es una aguja enmangada fácil de manejar, original y barata.

b) Extendedores de alas.

Una de las cosas que más asombra a quién empieza en el estudio de los lepidópteros y contempla la colección de un colega experimentado o de un museo es (aparte de la coloración que exhiben las mariposas) la forma en la que han quedado extendidas las alas, forma que no suelen adquirir los ejemplares pinchados por uno mismo. Esto se debe a dos factores fundamentalmente, uno (probablemente el más importante), la experiencia del que preparó el ejemplar; y dos, del extendedor. Lo primero sólo se adquiere con práctica; en cuanto a lo segundo podemos optar por comprarlo o fabricarlo nosotros mismos. En el mercado hay gran cantidad de modelos, tamaños y precios, en diferentes calidades, tanto de corcho como de madera de balsa. Sin embargo, es posible que nuestro amigo principiante no pueda encontrarlo o no quiera gastarse el dinero correspondiente.

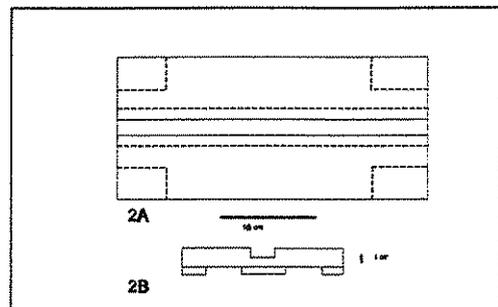


Fig. 2: Extendedor. A: visión ventral. B: visión lateral.

Una de las formas para construir uno casero es la que vamos a describir a continuación. Como materiales emplearemos poliestireno expandido (el "corcho blanco" que se emplea para embalar gran cantidad de electrodomésticos, entre otras muchas cosas), a ser posible que sea bastante compacto (nos será fácil conseguirlo en una tienda de electrodomésticos) y unos pocos alfileres de costura. Y en cuanto a las herramientas, nos valdrá con un cúter y una lima de hierro.

Cogemos una plancha de corcho blanco y recortamos un rectángulo grande (del tamaño que queramos el extendedor) con el cúter (en el caso de que lo queramos de una sola columna el ancho deberá ser un poco mayor a la envergadura alar de la mariposa más grande que pensemos extender, y si lo queremos de varias columnas deberemos de multiplicar esa anchura por el número de columnas que queramos que tenga). A continuación trazamos una línea con el lápiz por donde vayamos a pinchar los insectos (si es de una sola columna, por el centro del extendedor, si es de varias trazaremos una línea por cada columna, siempre en el centro de cada sector). Con la lima de hierro lijaremos una hendidura (cuya profundidad dependerá del tamaño del cuerpo de los lepidópteros que pensemos extender) sobre cada una de las líneas trazadas.

Básicamente ya está construido nuestro extendedor, ahora solamente nos queda colocarle unas patas para poder clavar los insectos sin miedo a que el alfiler toque nuestra mesa de trabajo. Para ello, recortaremos con el cúter unos cuatro tacos de corcho blanco y los clavaremos en las esquinas con alfileres de costura (o los graparemos). También añadiremos una tira de corcho blanco debajo de las líneas para clavar los alfileres sin que éstos traspasen el corcho. Es importante que no los peguemos, puesto que la mayoría de los pegamentos disuelven el poliestireno.

Como recomendaciones cabría añadir que es más manejable un extendedor que no supere los 30 cm de largo; en cuanto a si es mejor usar uno con varias columnas u otro con una sola, depende de gustos, aunque siempre serán más manejables los segundos.